



Presentación Jornada 8 de abril en Casavieja

Buenas tardes en nombre de la Plataforma Valle del Tiétar en Transición.

¡Recuperemos Protagonismo, recuperemos Autoestima, Recuperemos Acción! ¡Aseguremos Esperanza y Futuro!

De ser un problema, una preocupación para el buen paternalismo urbano, nuestras zonas rurales y de montaña tienen que empezar ya a identificarse claramente como inmensa fuente de recursos y patrimonio. No sólo, obviamente, con respecto a su aprovechamiento para el Mercado, sino para la Vida.

Nuestros espacios, nuestros pueblos en parte vaciados o únicamente superpoblados en Semana Santa y un par de meses en verano, ya empiezan a ser percibidos, desde el punto de vista urbano, como una reserva de funciones productivas inéditas e interesantes. Funciones y servicios que son, por otro lado, coherentes con las nuevas exigencias y nuevos compromisos europeos e internacionales. En esa que en la década pasada se empezó a llamar green economy.

El monte, nuestro valle si lo pensamos sólo un instante permiten:

- 1) La producción, el ahorro y la organización de recursos cada vez más raros (y no nos referimos al coltán o a los diamantes) sino a bienes comunes de los que depende la vida misma como el agua, el aire y el suelo.
- 2) La producción de energías de fuentes renovables locales (Biomasa, hidroeléctrica, solar y fotovoltaica).
- 3) La captura de Co2 que impone el Protocolo de Kioto para toda actividad manufacturera y de servicios que produzca emisiones en la atmósfera (sumideros de carbono). Y, por último, pero no menos importante
- 4) Nuestro valle pone a disposición Paisaje, Buen Vivir, en un área climáticamente óptima en una época que ya es de sobrecalentamiento global y de insostenible contaminación de las ciudades de todo tipo: contaminación atmosférica, lumínica, acústica y olfativa...

Queremos decir con esto que nuestro monte, nuestro campo, nuestros bosques son yacimientos de energía, de habitabilidad, de diversidad ambiental, de riqueza, de Vida para la España de las próximas décadas.

Esta pequeña reflexión nos convoca y nos impone, como vecinos y vecinas, como técnicos, como administradores (o posibles administradores) locales, prefigurar nuevas ideas, nuevas posibilidades y nuevos horizontes para los próximos 10 o 20 años.

Por ejemplo, es muy probable una intensificación de los ritmos de la fuga desde las ciudades por razones económicas y climáticas ambientales. Nos referimos a que, los que se lo puedan permitir, explotando y aprovechando las nuevas tecnologías intentarán salir de la gran ciudad (Madrid está a una hora y poco...) y "recolonizarán" lo rural y la montaña.

Este proceso, sin duda y ya lo estamos viendo, podrá determinar fenómenos que nos atrevemos a llamar de "neocolonialismo dependiente" e incluso situaciones de cierta tensión y conflicto.

El reto está en la capacidad de intentar gobernar estos procesos y para eso hay que dejar de ser enanos intelectuales y políticos y entender que territorios como el nuestro, la Comarca del Tiétar, tienen que apostar por el único "crecimiento" de verdad posible y sostenible: el de su protagonismo cultural, político, institucional y comunitario.

Habría pues que “resetear” nuestras mentes, superar el miedo al cambio y, al mismo tiempo aprender la inevitabilidad de cierto regreso a algunos valores antiguos (retro innovaci3n la podríamos definir...); un retorno a la capacidad de saber declinar en términos colectivos la identidad de nuestros vecinos y vecinas, de nuestros pueblos con la “modernidad” que viene. Nos referimos a la construcci3n necesaria de un nuevo espacio público comarcal.

No podemos ser s3lo el oasis de paz, de descanso, del vivir sano, una especie de gran residencia para urbanitas cansados e intoxicados. Tenemos que dejar de pensar en Madrid como nuestro referente y deber cultural y político. Olvidarnos de imitar modelos urbanos caducos. Aquí hemos nacido o hemos decidido venir para vivir, no s3lo a descansar, y hay que reconstruir con urgencia el tejido social y cultural donde habitamos.

Somos el patrimonio genético y cultural que constituye un bien para la tierra. Este valor ambiental absoluto se sintetiza en tres núcleos operativos: salvaguardar el agua y la biodiversidad; conectividad ecol3gica y servicios ecosistémicos.

Nuestro futuro estará basado en la capacidad de tutelar y conservar naturaleza y nuestros habitantes, el turismo sostenible y la elaboraci3n de productos t picos de alta calidad e identidad territorial (basados en agro ecología y ganadería t pica). Crear vida, crear arte y cultura, crear comunidad e identidad compartida.

Plataforma Valle del Tiétar en Transici3n.